D I Á L O G O S

CARLOS PARDO - RAMÓN GAYA

DICIEMBRE 2014

DIRECCIÓN:
Manuel Fernández-Delgado y Cerdá

COORDINACIÓN
Victoria Clemente Lagaz

DISEÑO GRÁFICO:
Inmaculada Guarinos Gutillas

GESTIÓN:
Ana Alamo Vergara
Isabela Antón Ortúa
Juan Carlos Díaz Escobar
Ana Martínez Nicolás

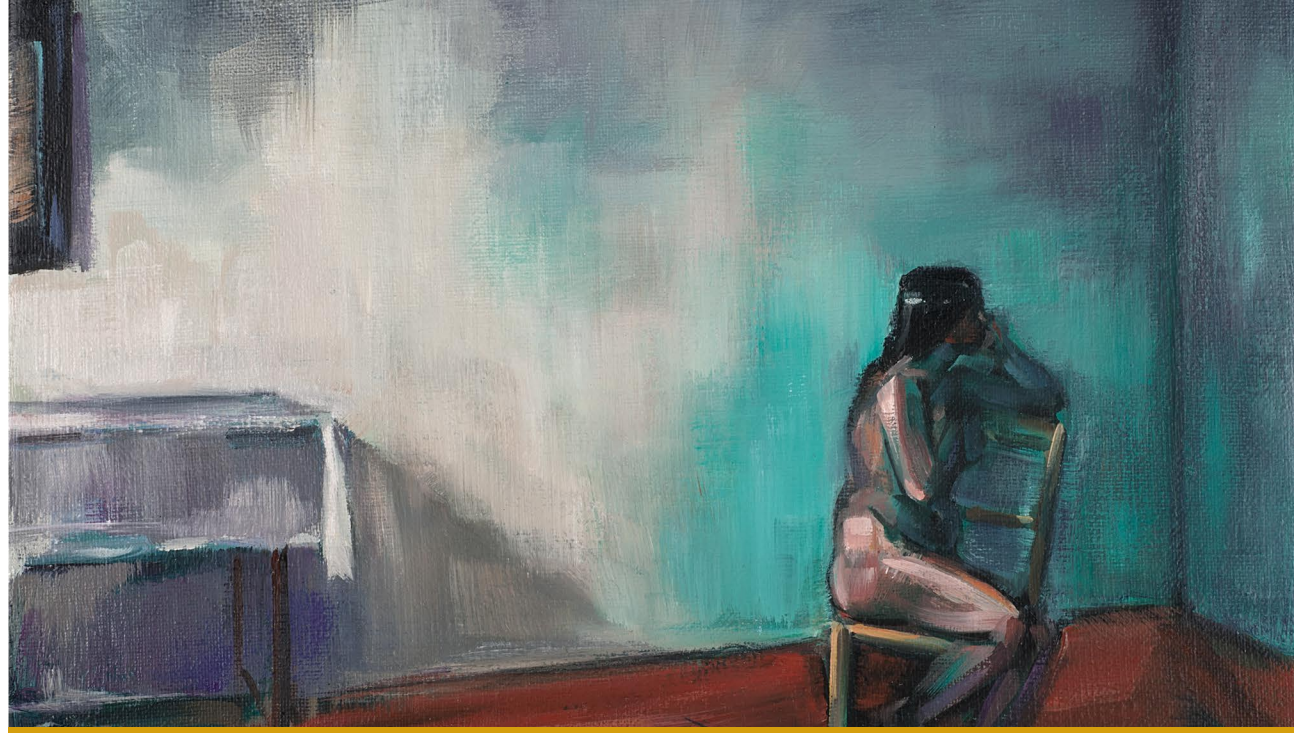
FOTOGRAFÍA
Javier Salinas
Archivo Carlos Pardo

IMPRESIÓN:
Museo Ramón Gaya
Murcia, 2014

AGRADECIMIENTOS:
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

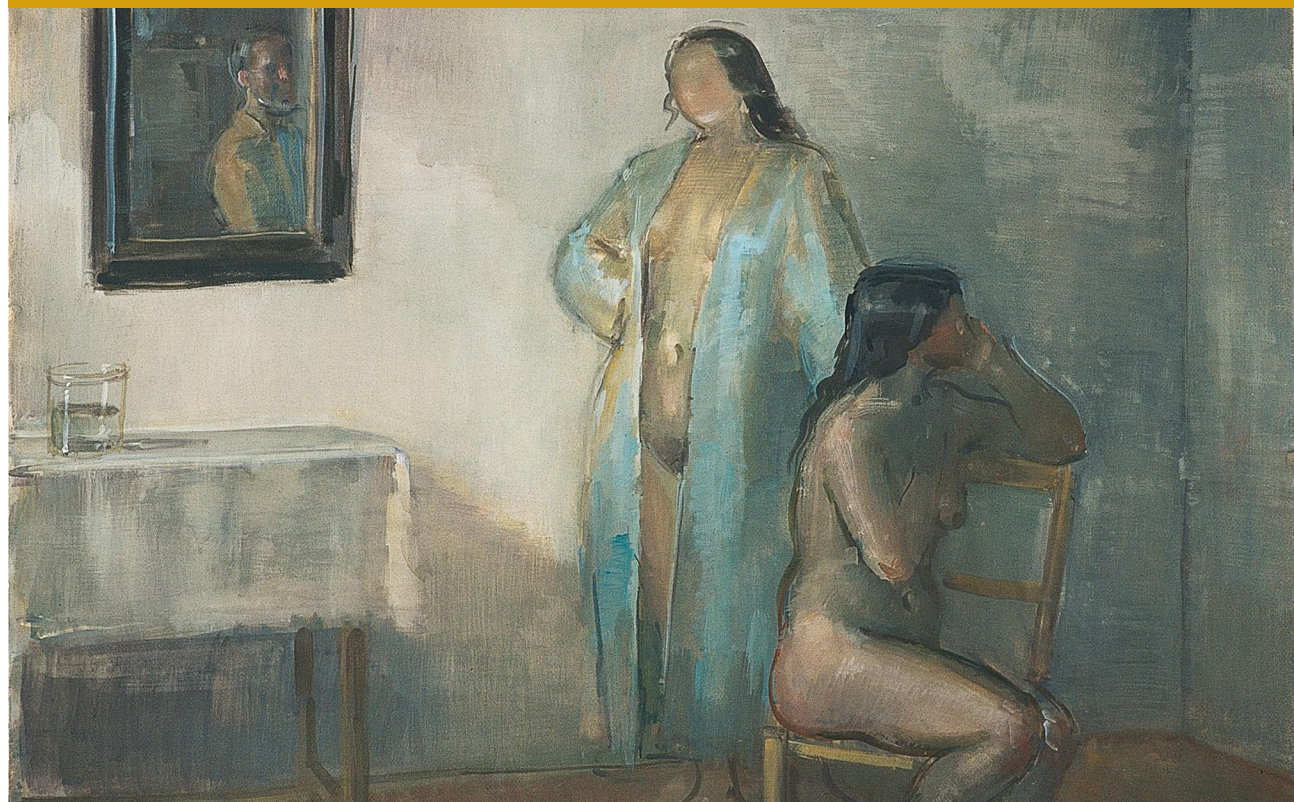
CONFERENCIA-COLOQUIO
30 de diciembre de 2014
Francisco J. Flores Arroyuelo y Carlos Pardo

MUSEO RAMÓN GAYA
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

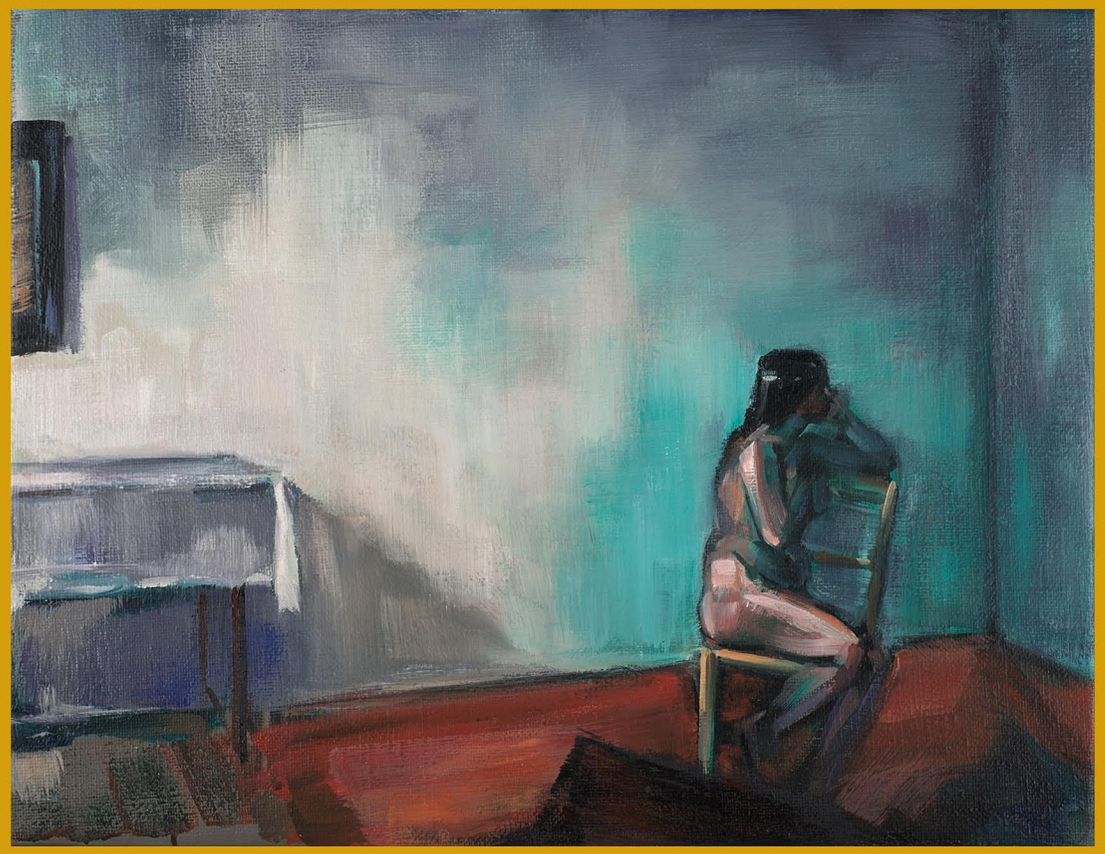


D I Á L O G O S

Carlos Pardo - Ramón Gaya



D I Á L O G O S



Carlos Pardo Gómez nació en Murcia en 1970 en una familia de artistas, su formación por tanto se desarrolla entre el antiguo taller de los Gómez Cano que data de finales de siglo XIX, y el de su padre el escultor Pedro Pardo, de los que aprende el oficio.

Su iniciación como pintor debemos fijarla en 1998 con su primera exposición que, ante todo, es fruto de una proyección autobiográfica que en un primer momento secunda a los impresionistas, para posteriormente adentrarse a traves de Cézanne en una linea más abstracta, liberandose de ataduras formales, para entrar en un conceptualismo reductor y expresionista, donde a veces se pierde de vista por completo la figuración.

Fruto de este planteamiento nacen las primeras exposiciones en su ciudad. En el año 2011 recibe el reconocimiento del primer premio del Concurso Nacional Villa de Fuente Álamo, certámen de pintura más importante y antiguo de la región de Murcia.

Cae la tarde; es la hora de la Pintura, Ramón Gaya pintó la luz veneciana de Carpaccio, dolorosa, tenue, dulzona, distante, rumorosa en la laguna, mientras que la *puttana*, cubierta con cuatro trapos, va y viene por la cámara. Pasa la tarde lenta.

Carlos Pardo, por su parte, ha pintado la luz de los ecos de la soledad, fundida y confundida con la voz del gondolero que avisa que va a entrar en una encrucijada de canales.

La pintura se hace presente, es eso, sólo es eso, también un acto de fe que expresa un secreto hecho de sentimientos que permanecen ocultos guardando un espacio acotado… Pintar es entregar desde el silencio, ofrecer una metamorfosis duradera que busca una verdad del hombre, evocar con rigor. Pintar es un acto de fe último.

Contra el colchón, vencida, una mujer solloza su soledad irredenta mientras pasa próxima una góndola impulsada por un remo que sale y entra en el agua. Pasa el tiempo transparente y doloroso y se aleja irredento.

Carlos Pardo ha pintado una mujer vencida por el sueño roto de la vida. Soledad, también silencio.

Francisco J. Flores Arroyuelo